

## PRÓLOGO

*Aquella mañana José se levantó con un interés añadido. Había conseguido quince pesetas de su padre para comprar una de aquellas novelas, de esa editorial catalana que el pasado verano le enseñó el vecino de arriba. Una familia realmente moderna, y no sólo porque venían cada estío de Barcelona sino porque, se quiera o no, marcaban estilo; la forma de vestir, los temas de conversación europeos, el carácter austero..., hasta el bikini que lucía la hermana mayor –tan inusual como escandaloso entre los rudimentarios y jóvenes usuarios de la Caleta. José Mari, su vecino catalán, era algo mayor que él, pero un tío realmente moderno, guapetón y le inspiraba la más intensa confianza en todos sus pasos y usos. Y así, José fue al kiosco a preguntar por una de esas novelas, mas en un instante, de la ilusión a la decepción; el precio estipulado era de veinticinco pesetas. ¿Sería posible que su vecino bajara de su pedestal y lo hubiese engañado del coste de una de aquellos libros que parapetaban su habitación? En un momento, el propio vendedor dispuso sus dudas: Chaval, vete al baratillo de al lado que allí tienes todas las novelas antiguas que quieras a tres duros.*

*A la vuelta de la esquina, varios vendedores, apoyados en el lateral del Mercado de Abastos ofrecían, sobre grandes tablas de roperos desvencijados, todo un mosaico de novelas, de aquellas novelas que guardaba religiosamente su vecino José Mari en su casa. Fue la primera vez que vio de cerca aquellos formidables criaturas de poderes sorprendentes, y casi se embelesó revisando una a una las portadas de sus acciones: El Capitán América, La Patrulla X, Los Vengadores, Namor, Dan Defensor, La Masa, Los 4 Fantásticos, El Hombre de Hierro...; fue realmente complicada la elección entre tanto estímulo. Al fin se decidió por una del Capitán América. Lo cogió, pago al baratillero, y se fue con rápidas zancadas a su casa lo más pronto posible, como quien trata de poner a salvo un particular botín. Traspasó el umbral de su puerta y, si cabe, más rápido aún se encerró en su habitación. Ante él se abrió un mundo tan sorprendente como desconocido y placentero. Era la primera vez que leía un comic, una aventura, que le transportaba de manera fácil y convincente a una dimensión desconocida. Tras esta novela le siguieron otras, y poco a poco fue construyendo su biblioteca, alternativa a la de su vecino. De tímido y ufano, pasó en poco tiempo a porfiar a José Mari los más sesudos matices sobre cualquier aspecto relacionado con aquellos maravillosos mutantes. También, el paso del tiempo y de su lectura, le estructuró un microcosmos de héroes y villanos, de buenos y malos, de maldad, de sensaciones..., y también de sensibilidades, encarnadas a menudo por heroínas y malvadas, que para nada incompatibilizaban maldad con belleza.*

*Los años fueron pasando y José no abandonó a su comics; quizás fue al revés y estas historias imaginarias fueron bálsamo en el paso de la infancia a la adolescencia. Sus percepciones hacia estos seres, estampados sobre pulpa de papel barato, fueron variando, que no su fidelidad. Tal era su obsesión lectora que en una ocasión su padre, preocupado quizás por el excesivo tiempo que convivía con ellos, le advirtió: José, los comics no te van a dar de vivir*

*Premonición equivocada. Mucho tiempo después de aquellos primeros encuentros, el ávido lector de historias imposibles sigue viviendo, conviviendo y haciéndose interrogantes, ya desde el lado técnico y de la investigación. Aprendió que los vistosos colores del Capitán América no eran casuales sino que representaban la bandera Norteamericana y que poco hubiera disfrutado de niño con sus peripecias frente a Cráneo Rojo, sin un tal Joe Simon y otro llamado Jack Kirby, que fueron a la postre sus padres. Pero es que descubrió también a Bill Everett tras el fornido príncipe Namor, a Jerry Siegel y a Joe Shuster tras el sempiterno y acerado Superman y a Bob Kane tras el hombre murciélago Batman. Conoció que, como los niños de París, los comics no venían de Barcelona sino de Estados Unidos, y que eran remakes de décadas anteriores. Tiempos de dinámicas y coyunturas económicas, crisis sociales y arquetipos culturales, que ubicaron convenientemente, los buenos, los malos, las razas y las ideologías al servicio de los intereses de un país; hasta las mujeres encajaron como un guante en los requerimientos tipológicos, en el modelo social que Norteamérica deseaba. Y en esta línea, los diversos antecesores, los Pulp Magazines y los Comic Strips que entroncan con los Comic Books, tuvieron que ver con sus creadores, pero también con sus editores. Y al final, llegó a la empresa por antonomasia, la Timely, y a su gran gurú Martin Goodman. Toda una declaración de propósitos en el hacer, en el reflejar y en el negociar, lo que un principio fue un simple asunto de jóvenes que dibujaron historias para escapar de la Gran Depresión.*

*Así, José pasó de ser aquel infantil y juvenil apasionado lector, a convertirse en una de las opiniones más autorizadas y referente actual en el estudio científico, tipológico e histórico de los cómics estadounidenses. Y esta es la gran novedad del libro que sostiene en sus manos. En esta ocasión los protagonistas de siempre se convierten en testigos, y el paciente lector se hace por vez primera protagonista. Enhorabuena José Joaquín, abre la primera página, que comienza tu aventura.*

Cádiz, otoño del 2009

**José Marchena Domínguez**

Profesor Titular de Historia Contemporánea

Universidad de Cádiz

(que también fue niño que creció con los cómics)